

Ópera en los estados



Il barbiere di Siviglia en Xalapa

Il barbiere di Siviglia en Xalapa

En una ciudad como la capital de Veracruz, ayuna en lo que toca a espectáculos operísticos, la puesta en escena de esta ópera de Rossini resultó una experiencia instructiva desde cualquier ángulo de enfoque. Los resultados de la reciente escenificación en el Teatro del Estado fueron indicativos de la expectación que entre el público despertó una propuesta respaldada por la experiencia del cantante **Armando Mora**, artista que pone al servicio del espectáculo lírico sus dotes como organizador, coordinador, productor e intérprete.

Por lo mismo, fue interesante la forma en que resolvió el problema de la traducción del libreto en italiano, sin la acostumbrada supertitulación sobre pantalla. La obra es abundante en recitativos y a Mora se le ocurrió hacerlos en español. Esto bastó a los asistentes para la cabal comprensión de la trama divertida y colmada de situaciones chuscas, subrayada por las adecuadas actuaciones de **Oliver Pürckhauer** como Don Basilio, el maestro de música, y **Paolo Pagnozzi** en el rol de Don Bartolo, el codicioso tutor de la bella Rosina.

Uno de los momentos importantes en el drama, la escena de ‘La calunnia’, fue resuelto por estos artistas con una actuación colmada en humorismo de contornos simplemente magistrales. Por añadidura, el atuendo para cada uno de los personajes acentuó con rotunda eficiencia la naturaleza de su cómico desempeño. Destacó la capacidad histriónica de Armando, demostrativa del “colmillito retorcido” que le es propio y forjado mediante décadas de incansable bregar en los terrenos del drama escénico.

El tenor **Héctor Coyol**, en el papel de Almaviva, mostró un inicio titubeante que se asentó a medida que avanzaba la obra; una firme **Ana Cecilia Echegaray** en su rol como Berta, la camarera de Don Bartolo, el complemento coreográfico de **Norma Yolanda López** y el apoyo de **Patricio Amezcua** en el clavecín, como respaldo para los recitativos, fueron el indicador de la acertada selección del elenco.

Pero lo que más llamó nuestra atención es el aplomo que ha



La escena de ‘La calunnia’, con Oliver Pürckhauer y Paolo Pagnozzi

cobrado la capacidad interpretativa de **Claraliz Mora**, soprano de potencial inmenso —e intenso— que nos sorprendió con dos agudos estremecedores: al final de su aria ‘Una voce poco fa’ y hacia el inicio del acto segundo, sobre la escena del soldado borracho, quien no es otro que el ingenioso Almaviva.

por **Jorge Vázquez Pacheco**

El EOBA en León

Con sus voces y talento, las jóvenes promesas del Estudio de Ópera de Bellas Artes (EOBA) sorprendieron a los leoneses en el concierto de gala celebrado la noche del viernes 30 de noviembre de 2018 en el Teatro del Bicentenario Roberto Plasencia Saldaña, en el que interpretaron algunas de las arias, dúos y concertantes de las óperas y zarzuelas más reconocidas de la historia.

De acuerdo con el programa de mano, el EOBA es un proyecto creado en 2014 por el INBA y el FONCA, a través de la Ópera de Bellas Artes, con el objetivo de estimular el perfeccionamiento artístico de jóvenes cantantes y pianistas a través de diversos talleres, con *coachings*, repertorio, actuación, movimiento corporal, técnica vocal e idiomas, entre otros.

En esta ocasión se presentaron 13 cantantes, entre sopranos, mezzosopranos, tenores, barítonos y un bajo-barítono, así como tres pianistas acompañantes. Además, el recital formó parte del programa “Disfrutemos la ópera” del Forum Cultural Guanajuato, así como de los festejos por el 40 aniversario de la Universidad Iberoamericana de León.

La gala estuvo dividida en dos partes: la primera dedicada a fragmentos de óperas de Rossini, Donizetti, Bizet, Delibes, Puccini, Mascagni, Bernstein y Weill, todos ellos compositores de los siglos XIX y XX; y la segunda, a romanzas y duetos de zarzuelas de Moreno Torroba, Serrano, Giménez, Panella Moreno, Nieto y Sorozábal, por lo que el programa no podía ser más heterogéneo.

Esta diversidad se vio reflejada en la variedad de cantantes, cuyas



El "Ice Cream Sextet" en León
Foto: Maricela Maceira



Lo mejor de la zarzuela
Foto: Maricela Maceira

voces fueron adecuadas para los personajes que interpretaron en concierto sin escenificación. Aun con aspectos técnicos perfectibles, que seguramente pulirán con el tiempo, los solistas confirmaron no sólo la calidad del Estudio de Ópera de Bellas Artes, sino su talento como futuras estrellas de la ópera en México.

En una sala casi llena, los artistas brindaron lo mejor de su arte: la soprano **Valeria Vázquez** y el tenor **Alejandro Luévanos** lucieron una proyección generosa en la escena de la reconciliación de *La bohème*; el tenor **Édgar Villalva** y el barítono **Carlos Arámbula** deleitaron con su fraseo refinado en el dúo de la amistad de *Les pêcheurs de perles*; y la soprano **Akemi Endo** y la mezzosoprano **Frida Portillo** sedujeron con la belleza de sus voces en el dúo de las flores de *Lakmé*.

De voz carnosa y potente, Portillo también destacó en el manejo de los acentos, colores y canto nasal en la moderna y divertida escena de *Trouble in Tahiti*. Con claridad y fuerza, Endo, Luévanos, Arámbula, Villalva, la soprano **Luisa Mordel** y el bajo-barítono **David Echeverría** cantaron el famoso sexteto de *Lucia di Lammermoor*.

Después, la mezzosoprano **Mariel Reyes-Gil**, Luévanos y Mordel emocionaron con su dramática e intensa interpretación de un fragmento de *Cavalleria rusticana*.

Otra escena digna de representarse fue la del final del primer acto de *L'italiana in Algeri*, en la que Portillo, Villalva, Arámbula, Reyes-Gil, Echeverría, el barítono **Tomás Castellanos** y la soprano **Ariadne Montijo** exhibieron, además de una facilidad para la comedia, un dominio del estilo rossiniano.

Por tratarse de una rareza, la joya de la velada fue el "Ice Cream Sextet" de la ópera estadounidense *Street Scene*, solventado de forma brillante por Villalva, Luévanos, Endo, Reyes-Gil, Castellanos y Echeverría.

Para la segunda parte del recital, los solistas del EOBA llevaron a la audiencia por un recorrido musical a España, con lo mejor de la zarzuela.

La soprano Edna Valles inició la selección de romanzas con "La petenera" de "La marchenera"; enseguida, la soprano Liliana Vanessa Salas deslumbró con su voz en "Marinela, Marinela" de "La canción del olvido". Ambas cantantes son integrantes del Coro del Teatro del Bicentenario y fueron invitadas al concierto.

A continuación, los asistentes disfrutaron de dos dúos románticos de "Luisa Fernanda": "En mi tierra extremeña", interpretado por Montijo y Arámbula; y "Cállate, corazón", a cargo de Velázquez y Villalva. Otras romanzas muy bien recibidas fueron "¿Qué te importa que no venga?" y "No puede ser", cantadas con garra por Portillo y Luévanos, respectivamente.

El lado alegre de la zarzuela llegó con "Zapateado" de "La tempranica", ejecutado con gracia por Reyes-Gil; el dúo "Confesión" de "Don Gil de Alcalá", abordado con humor por Castellanos y Echeverría; y "Me llaman la primorosa" de "El barbero de Sevilla", que brilló en la voz de Endo.

Édgar Villalva y Luisa Mordel concluyeron el programa, dando vida a la pareja del torero y la gitana de "El gato montés" en el famoso pasodoble "Torero quiero sé", cuyos compases todavía acompañan a los toreros en el paseíllo.

Sobresaliente fue la participación de los pianistas Rogelio Riojas-Nolasco, Mitchel Casas y Sergio Freeman, quienes no sólo supieron acompañar a los cantantes, sino que respetaron el carácter y estilo de cada una de las obras.

Después de que los solistas y su maestra de movimiento escénico, Jeanette Macari Graniel, fueran colmados por aplausos, Felipe Espinosa Torres, rector de la Universidad Iberoamericana de León, subió al escenario para agradecer a los cantantes y a las autoridades de gobierno y del Forum Cultural Guanajuato, dando por concluida la gala, sin darle oportunidad al público de escuchar otra pieza más.

por Luis Alberto Lerma Carmona

Ramón Vargas en León

Después de dos años de ausencia, **Ramón Vargas** volvió a conquistar el Teatro del Bicentenario Roberto Plasencia Saldaña, en León, la noche del sábado 10 de noviembre. En esta ocasión, el tenor mexicano celebró sus 35 años de trayectoria artística con una gala de ópera, acompañado por la soprano **Leticia de Altamirano** y la Camerata de Coahuila, bajo la dirección de **Ramón Shade**.

El programa estuvo conformado por oberturas, arias y duetos de *bel canto*, repertorio con el que Vargas ha ganado prestigio en el panorama de la lírica internacional. Además, el concierto estuvo dividido en tres partes, cada una dedicada a un compositor: Mozart, Donizetti y Verdi.

El recital comenzó con fragmentos de *Don Giovanni*. Tras la obertura, Leticia de Altamirano, ataviada con un vestido azul, cantó el recitativo 'Crudele? Ah! no, mio bene!', seguido del aria 'Non mi dir'.

Aunque desde un principio impresionaron su timbre cristalino y faceta como actriz, la cantante fue imprecisa en las agilidades y mostró un vibrato excesivo en el *forte* agudo. Asimismo, su voz de soprano lírica no tuvo el peso suficiente y se escuchó ligera para el papel de Donna Anna.



Ramón Vargas y Leticia de Altamirano en León

Foto: Armando Beltrán Sojo

Luego de ser recibido con fuertes aplausos, Vargas interpretó ‘Il mio tesoro’. Como Don Ottavio, el tenor sufrió para mantener una buena línea de canto en esta aria. No obstante, tanto el tenor como la soprano mejoraron en el dueto ‘Ma qual mai s’offre, o Dei... Fuggi, crudele, fuggi!’

Terminando esta selección de *Don Giovanni*, el público que no había alcanzado a llegar a tiempo al teatro logró entrar y llenó la sala. Ya en su lugar, los asistentes disfrutaron del bloque de obras de Gaetano Donizetti, que inició con la obertura de la ópera bufa *La fille du régiment*.

De la felicidad se pasó a la tristeza con la gran escena de *Roberto Devereux*. Tras unas desafinaciones de los cornos en la introducción, Ramón Vargas, como el conde de Essex, ofreció un canto más controlado y emocionante, por lo que, a pesar de evitar el agudo final de la *cabaletta*, se llevó una calurosa ovación.

El tono alegre regresó con la cavatina ‘Quel guardo il cavaliere’ y su posterior *cabaletta* de la ópera bufa *Don Pasquale*. Verdaderamente, la tesitura de Leticia de Altamirano resultó ideal para el personaje de la joven viuda Norina, que interpretó con elegante coquetería.

La obra cumbre de Donizetti llegó con el final del primer acto de la ópera romántica *Lucia de Lammermoor*. Como ocurrió con Donna Anna, el papel de Lucia le quedó grande a la soprano, que fue opacada por la orquesta en varias ocasiones. Por su parte, Vargas evidenció un registro agudo esforzado. No obstante, el dueto fue muy aplaudido gracias a la entrega de los cantantes en el escenario.

Sin duda, Ramón Vargas y Leticia de Altamirano brindaron sus mejores actuaciones en la segunda parte del recital. Primero, ambos demostraron sus dotes para la comicidad en la escena séptima de la ópera bufa *L’elisir d’amore*, que provocó más de una risa. Después, el tenor conmovió con la romanza ‘Una furtiva lagrima’, de esta misma ópera, cantada no sólo con sentimiento y dulzura, sino con *legato* y extraordinario control de la respiración. Asimismo, su lectura fue fiel a la partitura en dinámicas y cadencias.

El concierto continuó con obras de Giuseppe Verdi: el Preludio de *Attila* y dos arias y un dueto de *Rigoletto*. Si bien su voz fue adecuada para el personaje de Gilda, los agudos de Leticia de Altamirano resultaron estridentes; sin embargo, el sentido teatral de la soprano y la seguridad vocal del tenor convencieron al público.

Como *encores*, primero De Altamirano ofreció ‘Oh, mio babbino caro’ de *Gianni Schicchi*, de Puccini; luego, Vargas cantó el ‘Lamento di Federico’ de *L’Arlesiana* de Cilea; y por último, ambos interpretaron y bailaron la popular canción ‘Bésame mucho’, de Consuelo Velázquez. Con estos obsequios, los cantantes pusieron en pie a la sala.

Shade, al frente del conjunto musical, estuvo atento en el manejo de las dinámicas, cuidando siempre el equilibrio entre la orquesta y los cantantes; mientras que, a pesar de algunas desafinaciones, la Camerata de Coahuila brindó una ejecución correcta de las obras.

por Luis Alberto Lerma Carmona

Sonya Yoncheva en León

Una de las cantantes de ópera más importantes de la actualidad enamoró a los leoneses con su canto y belleza en la gala celebrada la noche del 15 de noviembre de 2018 en el Teatro del Bicentenario. Con su talento, la joven cantante aseguró un concierto inolvidable en el que abordó un repertorio que hizo lucir su voz de soprano lírica en plenitud.

Para este recital, la artista búlgara **Sonya Yoncheva** estuvo acompañada por la Orquesta Sinfónica de Minería, bajo la batuta de su esposo, el venezolano **Domingo Hindoyan**, dos días después de su debut en Latinoamérica, en la Sala Nezahualcóyotl de la capital del país, en el marco de su gira por Estados Unidos, México y Chile.

En estos conciertos, la diva abordó algunas de las arias más representativas de las óperas del francés Jules Massenet y del italiano Giacomo Puccini, dos compositores románticos que, como ha dicho la cantante, son como “dos hermanos musicales que escribieron de manera similar para la voz humana”.

Efectivamente, Puccini, influido por la obra de Massenet, compuso algunas de las arias más bellas para soprano lírico, tesitura que posee Yoncheva. Por ello, esta gala se alejó del virtuosismo italiano y se acercó al lirismo francés.

En una sala a la mitad de su capacidad, la orquesta comenzó con la obertura de *L’étoile*, de Emmanuel Chabrier, compositor francés de óperas cómicas que presentan una deliciosa escritura, mucha más elaborada que en otras operetas de su época.

La lectura de esta obra demostró el brillante nivel de la orquesta y de su director, que lograron expresar tanto la alegría del vodevil como la melancolía de la romanza, tocada con dulzura por el violín.



Sonya Yoncheva, con la Orquesta de Minería dirigida por Domingo Hindoyan

FAOT 2019

La edición 35ª del Festival Alfonso Ortiz Tirado se realizó del 18 al 26 de enero, teniendo como sede principal el pueblo mágico de Álamos, Sonora —y otras diez subseces en el estado, en el resto de la república y en Estados Unidos—, con una amplia oferta musical que se ha constituido como una opción referencial para que los melómanos inicien el año en el noroeste del país.

Además del incremento de asistentes al festival, este año el FAOT se distinguió por acercarse a la parte formativa, con la impartición del primer Taller de Ópera Alfonso Ortiz Tirado. Llevado al cabo entre los días 19 y 26, el taller organizado por el Instituto Sonorense de Cultura incluyó diversas clases y asistencia a conciertos, así como la participación en una fecha con la Orquesta Filarmónica de Sonora en el Palacio Municipal. Fue impartido, tanto en Hermosillo como en Álamos, por los maestros **Teresa Rodríguez**, **Juan Dorneman**, **Eytan Pessen**, **Carlos Conde** y **Jorge Vargas**; y aunque la convocatoria original ofertaba 10 becas, ante la entusiasta respuesta de solicitantes, fueron en total 15 los jóvenes, de entre 18 y 32 años de edad, que participaron en la primera edición.



Entrega de reconocimientos a la mezzosoprano Paola Gutiérrez y a la maestra Teresa Rodríguez, y de la medalla Alfonso Ortiz Tirado a María Katzarava

En este año, la Medalla Alfonso Ortiz Tirado fue entregada por la gobernadora Claudia Pavlovich Arellano la noche del sábado 19 a la soprano **María Katzarava**, como reconocimiento por su importante trayectoria internacional. La cantante ofreció un concierto con arias de Giuseppe Verdi y Giacomo Puccini, dos de los compositores clave en su trayectoria, con el acompañamiento de la OFS bajo la batuta de **Felix Krieger**.

También se entregó el reconocimiento al Mérito Artístico y Académico a Teresa Rodríguez, renombrada pianista, *coach* vocal y directora de orquesta, y al Talento Joven en Canto Operístico a la mezzosoprano **Paola Gutiérrez**, originaria de Hermosillo y ya con presencia en diversos foros de nuestro país, Italia, Francia y España.

Las tradicionales Noches de Gala de Palacio Municipal, en 2019 fueron también escenario para los barítonos **Amed Liévanos**, **Alejandro Solano** y **Mariano Fernández**; para la mezzosoprano **Eva María Santana**; para la presentación de la ópera breve *The Medium* de Gian Carlo Menotti; para la *Misa-Tango* a Buenos Aires de Martín Palmeri, en la que participó el Coro de la Universidad de Sonora; para el Estudio de la Ópera de Bellas Artes; para una noche góspel con la mezzosoprano **Alexis Davis** y el bajo **Earl Hazell**, así como para la gala del Taller de Ópera FAOT, bajo la dirección de Teresa Rodríguez.

En el Palacio Municipal también se presentaron los tenores **Ignacio Búrquez** y **Carlos Yépez Sánchez**; las sopranos **Vianney Lagarda Rodelo** y **Glenda Landavazo** y nuevamente la mezzosoprano Paola Gutiérrez.

En los diversos foros del festival, y como muestra de la riqueza y versatilidad en la programación, también se presentaron artistas y grupos de otros géneros musicales. En suma, este FAOT 2019 ofreció 150 eventos, con la participación de más de mil artistas y de nuevo se consolidó como una gran oferta musical con particular énfasis en el arte lírico. ●

por José Noé Mercado

Después, la soprano, ataviada con un vestido blanco con olanes, cantó dos piezas de óperas románticas de Massenet: 'Il est doux, il est bon', de *Hérodiade*; y 'Pleurez, pleurez, mes yeux!', de *Le Cid*. En ambas arias, la soprano hizo gala de sus mejores cualidades: una voz lírica, con cuerpo y potencia; un timbre opulento y homogéneo, con graves y agudos espléndidos; además de una interpretación de enorme intensidad, un fraseo elegante y una línea de canto depurada.

Luego, el ensamble brindó una lectura enérgica de la suite de *Le Cid*, desplegando el color y ritmos de las danzas de diferentes regiones de España. En los bailes rápidos, la orquesta contó con la fuerza de **Gabriela Jiménez** en los timbales; mientras que en el inicio de la "Madrilène", los alientos presentaron con claridad la nostálgica melodía, apoyada por el arpa y las cuerdas.

Para cerrar la primera parte de la gala, Yoncheva cantó dos arias con tintes dramáticos: 'Adieu, notre petite table', de *Manon*; y 'Dis-moi que je suis belle', de *Thaïs*. En ambas piezas lució una voz de timbre oscuro y, sobre todo en el "aria del espejo", exhibió su extenso registro, con agudos afilados y vibrato amplio.

Aunque la ganadora del concurso Operalia 2010 ha sido criticada por sus actuaciones un tanto frías, en esta ocasión sus posibles limitaciones como actriz fueron compensadas con su bella voz, que corrió por todo el teatro. Además, el público tuvo el privilegio de ver a Yoncheva en su mejor momento, hermosa y joven.

La segunda parte del concierto, dedicada a Puccini, inició con dos piezas de la ópera *Le Villi*: el *intermezzo* "La tragedia", ejecutado con ímpetu, y la romanza "Se come voi piccina", cantada con

ternura y emoción por la soprano, engalanada con un vestido azul y una estola negra.

Sin duda, una de las arias más aplaudidas fue la famosa 'O mio babbino caro', de *Gianni Schicchi*, interpretada con asombrosa delicadeza en el difícil ascenso al agudo, sostenido y acompañado de un vibrato sutil. Después del apasionado "Intermezzo" de *Manon Lescaut*, Yoncheva deleitó con las dos últimas obras del programa: 'Donde lieta uscì', de *La bohème*, y 'Un bel dì, vedremo', de *Madama Butterfly*, ambas abordadas con refinamiento, sin forzar la voz y con suficiente fuerza para emocionar en los clímax. Como se esperaba, el aria de la geisha enamorada del soldado americano conmovió a los asistentes.

Tras recibir del Forum un libro de arte guanajuatense, Yoncheva confesó que nunca había visto a un público tan caluroso como el mexicano, por lo que en agradecimiento cantó tres piezas más.

Primero, el vals 'Ô! Paris, gai séjour de plaisir' de la opereta *Cent vierges*, de Charles Lecocq; y después, la "Habanera" de *Carmen*, de Georges Bizet, en la que se despojó de su estola y tomó una rosa para encarnar a la gitana cigarrera, bailando y acariciando a su esposo mientras él dirigía. Su sensual interpretación provocó una larga y estruendosa ovación de pie.

Siempre con una sonrisa, Sonya Yoncheva comentó que no le gusta decir "adiós", sino "hasta luego", palabras con las que acompañó la repetición del aria 'Adieu, notre petite table', con la que se despidió de los leoneses, concluyendo un concierto inolvidable. ●

por Luis Alberto Lerma Carmona